

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
10 de Setiembre de 1886.

Año VII.—Núm. 25.



ALICANTE.—ALREDEDORES DE ELCHE

SUMARIO

GRABADOS: Alicante: alrededores de Elche.—Félix Cavallotti, presidente de la comision de la prensa italiana venida á esta corte.—Bulgaria: vista de Silistria.—S. A. el principe Alejandro I de Bulgaria.—Bulgaria: vista de Nicópolis.—Murcia: Establecimiento balneario de Archena.—Excmo. señor D. Victor Balaguer, diputado á Cortes.—Castillo de la Mola, en Mahon.—Granada: vista general de la Alhambra.—Isla de Cuba: puerto de Baracoa.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Cercanías de Elche.—Félix Cavallotti.—Sucesos de Oriente: S. A. Alejandro I de Battenberg, principe de Bulgaria; vistas de Nicópolis y de Silistria.—Murcia: baños de Archena.—D. Victor Balaguer.—Mahon: castillo de la Mola, ó fortaleza de Isabel II.—Granada: vista general de la Alhambra.—El mando y la obediencia (continuacion), por D. Eustaquio Gonzalez Liquiñano.—A un complaciente cortesano del siglo XVII, á quien el Principe regaló un magnifico topacio (imitacion de Villamediana), soneto, por D. Juan Guillen Buzarán.—La fotografia aérea en las guerras, por don Diego Fernandez Arias.—Mi clase, por D. Conrado Solsona.—Un error de corazon, arreglo del inglés, por A. Ordax (continuacion).—Espectáculos, por Canta-Claro.—Los grandes inventos del siglo XIX (continuacion), por D. A. García Bruna.—El autor de las *Reflexiones Militares* y sus biógrafos D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo (conclusion), por D. Luis Vidart.—Descanto (poesia), por D. R. Castelao de Aguilera.—Isla de Cuba: el puerto de Baracoa.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Charadas.—Solucion á las anteriores.

CRONICA

L'anima d'Italia rimasti cui, ha dicho galante y elocuentemente Cavallotti, ante los italianos residentes en Madrid, provocando con tan hermosa frase una tempestad de aplausos.

Con igual razon, cuando pise las playas italianas, podrá decir á sus compatriotas:—*Noi portiamo l'anima de Spagna*.

Sí: ese es el botin recogido en esta pacífica conquista, en que todo es glorioso; la dominacion y el vencimiento.

Al ver cómo, en presencia de nuestros ilustres huéspedes, ha abierto sus brazos la generosa patria, y de su agradecido corazon han brotado raudales de simpatía, preciso es rechazar el pesimismo, cerrar los oidos á ese espantable ruido de cadenas que hacen los grandes *cocos* del continente, ocultos entre las brumas del Norte, y creer que el porvenir se acerca rápidamente.

No hay emocion más pura ni espectáculo más hermoso que la explosion del cariño entre dos pueblos hermanos.

Al escuchar de labios italianos, y entre frases de sin igual cadencia, los nombres de Cervantes, de Murillo y de Ribera, el corazon late más aprisa, la sangre enciende el rostro, la emocion nos embarga y ahoga los *¡bravos!* en la garganta.

Sí, hay que tener fe; una fe ciega en el brillante destino de estos pueblos meridionales que con Moisés, con Sócrates, con Julio César, con Rafael, con Cristóbal Colon, con Napoleon, con Pasteur, con Cavour y con tantos otros grandes hombres, han dado á la humanidad la norma de su vida y los faros de su progreso.

Esas luces de la Historia que á través de los siglos brillan refulgentes en el cielo del Mediodía, envuelven con sus fulgores estas tierras privilegiadas y lanzan sus últimos destellos á

través de los Alpes, del Rhin y del Canal de la Mancha, rasgando las tinieblas de las altas latitudes. Esos diamantes que se llaman Goethe y Byron, Schiller y Klopocks, no hubieran brillado tanto sin las irradiaciones del paganismo griego y sin los rayos de oro del sol de Andalucía.

Preciso es creer que así como el calor y la vida alcanzan su mayor esplendor en los trópicos y desde los trópicos al polo van cediendo gradualmente el triunfo al frio y á la muerte, así tambien el espíritu vierte sus más brillantes manifestaciones sobre las cálidas tierras meridionales; y que el papel histórico por la Providencia confiado á las razas del Norte, fuertes y endurecidas por su áspero clima, no es otro que el venir de vez en cuando á vigorizar con sus irrupciones nuestra raza, debilitada físicamente por excesivos trabajos de la inteligencia.

O tambien... (digámoslo con tanto dolor como sinceridad) cuando desde dentro les ayudan gentes endiosadas y desvanecidas, miserables ambiciosos, detentadores de la patria.

Repitémoslo, porque además de ser consolador y hermoso, es exacto: tiene la raza latina vitalidad sobrada, no sólo para subsistir, sino tambien para predominar con ese predominio del espíritu, que es el cetro de la especie humana en la creacion, sobre las otras razas del continente; y la manera, el procedimiento, la solucion del problema no es otro que el que explica esa palabra *fratellanza*, que desde Barcelona á Zaragoza y desde Zaragoza á Madrid, viene, en boca de nuestros hermanos de Italia, haciendo estallar el entusiasmo en los pechos españoles.

La lucida hueste que capitanea Cavallotti se lleva hácia las playas de Génova las simpatías, el cariño, el alma de España, en una palabra, como botin de su brillante campaña, como ofrenda de nuestra hidalga nacion á la artística Italia.

¡Bien hayan el genio meridional y la civilizacion, su hija legítima, que permiten á estos Escipiones modernos realizar hazañas que no realizaron los antiguos! ¡Bien hayan, léjos de las tierras en que se reunen y se ponen de acuerdo los déspotas, estas tierras nuestras, en que se abrazan y fraternizan los pueblos!

El porvenir, por otra parte, es un porvenir de paz, impuesta forzosamente por la ciencia.

Por algo los griegos, aficionados á llevar el simbolismo hasta sus últimos límites, pusieron un casco de guerra sobre la cabeza de Minerva, y en sus manos la poderosa lanza.

Cualquiera creería más propio representar á la diosa del saber con alguna lámpara en la mano y el impertinente *binocle* sobre sus azules y dulces ojos.

Pero no ha de terminar el presente siglo sin que se vea el terrible uso que Minerva sabe hacer de sus bélicos atributos. Repentinamente se ha vuelto contra Palas y Belona, y con inquina de sabio enfurecido, asesta contra ellas cada dia un nuevo y certero golpe.

Es decir, que la ciencia ha declarado guerra á la guerra.

Ya con la pólvora había la ciencia preparado su victoria.

El *hierro*, metal simpático á nuestro organismo y riqueza de nuestra sangre, daba ántes testimonio de la inteligencia humana abriendo surcos en la tierra, y testimonio de su valor abriendo surcos en la piel del hombre. Porque, dicho sea de paso, los primeros *pergaminos* de nobleza se sacaron de las espaldas del prójimo.

Hasta que la ciencia puso en juego el *plomo*, metal traidor, antipático, venenoso y enemigo declarado del valor del hombre.

Con el hierro, la batalla era un certamen: con el plomo, la batalla es una lotería.

Pues bien; el adelanto del dia es el barcopez, torpedero terrible, y podemos decir que microscópico, globo submarino, especie de *nigua* que atacará los grandes acorazados sin que la más exquisita vigilancia pueda impedirlo, y dejará en ellos ese agujon mortal que se llama torpedo.

Alguien inventará ahora un microteléfono, cuyos hilos atraviesen las paredes del buque y lleven á la cámara del capitán los más imperceptibles ruidos que se produzcan en la parte exterior del casco; y el barco será todo oidos... y el alma de la tripulacion toda recelos y sobresaltos.

Porque no hay valor posible en esta guerra de insecto venenoso.

Miéntas aguzan su imaginacion estos inventores, á quienes debemos llamar benéficos, porque *no se quema el bosque sino por sus propios árboles*, como dicen los árabes; ni acabarán las guerras sino en virtud de estas exageraciones; miéntas los hombres de ciencia estudian nuevos medios de destruccion, el campo de la experimentacion se dispone rápidamente.

El principe Alejandro corre, sin saber á dónde va; Giers corre á Berlin; el embajador de Inglaterra en Constantinopla corre á Londres, y corren todos como si hubieran sonado los timbales y huyeran del redondel ántes de que suelten á la fiera.

Entretanto, los alemanes se alarman por la visita del general Boulanger á las fortificaciones del Este, y se alarman los franceses porque un coronel alemán dibuja esas mismas fortificaciones.

Como si esto fuera poco, á nuestro planeta le dan calambres y estremecimientos, que sólo en Grecia han ocasionado 300 muertos y 600 heridos.

En los Estados Unidos tambien debe haberle picado algo á este mundo, segun la fuerza con que se estremece; y como empieza la época de las lluvias otoñales, es de temer que nuestras inundaciones den pronto al acervo comun el contingente de desdichas que les corresponde.

Hay más: propagandistas del mejoramiento de la condicion social del obrero, tan ardientes como Molinari, que ha consagrado su vida á tan justa causa, y hombres de tan elevada

inteligencia y sanos propósitos como Bouls, se declaran vencidos por la locura suicida que se ha apoderado de las clases obreras, mas léjos hoy que nunca de alcanzar la realizacion de sus deseos.

La turbulenta y bullanguera Alemania, que nada tiene de sesuda desde su último aumento de poblacion, pide desvergonzadamente á Inglaterra que mantenga á los obreros alemanes, ya que hoy carecen de una guerra que les permita comer en país ajeno.

Los afiliados á la *Trade's Union*, que son sociedades modelos en este género, rechazan indignados semejante disparate; pero todas éstas y otras muchas causas, entre ellas los crímenes de Barcelona (que no imputamos á nadie), demuestran que no está léjos el dia en que sean precisos los procedimientos de fuerza para poner un freno á la locura socialista.

Las elecciones se llevan á cabo sin perturbacion de ningun género.

Conservadores ortodoxos y heterodoxos se disponen á reconciliarse, cosa que hace abrir un palmo de boca á muchos que no han creído nunca en el disgusto.

Y por último, un periódico científico que dice las cosas despues que las sabe todo el mundo, recuerda que hay ofrecido un premio contra la sordera.

Esta es la última injusticia.

Merece infinitos cuidados el sentido de la vista; regalamos el paladar y el olfato como orientales; damos al tacto mucho más de lo que debíamos, y recobramos lo que habíamos perdido del sentido del oído.

Y nadie, en cambio, se interesa por el sentido comun.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

CERCANÍAS DE ELCHE

Tiene fama universal la villa de Elche por los vestigios que conserva, en antiguos monumentos y en las costumbres de sus moradores, de las edades pesadas, por su clima templado, su cielo azul y su vegetacion asombrosa en un suelo fertilísimo.

Es la antigua *Ilici* de los romanos. Levántase en el centro de una vasta llanura que declina suavemente hácia el Mediterráneo, á 20 kilómetros de Alicante y en las márgenes del pequeño rio Vinalopó, y está formado por más de 5.000 casas de buena fábrica, excelentes edificios, con anchas plazas y regulares calles y paseos. Lo pueblan más de 20.000 habitantes.

Sus cercanías son por extremo pintorescas y animadas, y ofrecen variados panoramas sus olorosos bosques de olivos, sus verjeles de hermosas flores y su extensa campiña, poblada de arrogantes palmeras.

El grabado de la pág. 385 representa uno de estos paisajes, tomado del natural y copiado de fotografía.

FÉLIX CAVALLOTTI

En 1859, cuando aún no tenía dieciseis años, publicó un opúsculo sobre la guerra, y al siguiente solicitó ir con Garibaldi á Sicilia. No se lo permitieron, y apoderándose al poco tiempo del uniforme de un primo suyo herido en Varese, logró incorporarse al batallon Migliavaca y batirse en Milazzo y Voltorno. Vuelto á Nápoles, colaboró con Alejandro Dumas en *El Independiente*.

En Milan sostenía á su viejo padre con sus trabajos periodísticos y á la vez cursaba leyes y escribía versos.

En 1866 fué soldado en el ejército de Garibaldi, y acabada la guerra, emprendió una gran campaña contra el caciquismo en la *Gaceta di Milano* y en *El Gazzettino Rosa*. Parecia que habia resucitado para los tiempos caballerescos, porque se batia con la pluma y la espada en defensa de los oprimidos, y les imposible enumerar las polémicas y duelos que sostuvo por hablar siempre el lenguaje de la justicia y la equidad.

Cavallotti ha sido varias veces diputado, y en verdad que es un verdadero orador, porque no emplea la forma hinchada, ampulosa y huera de nuestros mejores tribunos, y es, sin embargo, elocuentísimo. Como poeta, ha tenido los mismos legítimos triunfos. Como hombre, su conducta en los combates por la libertad, por las clases obreras y su abnegacion cuando la epidemia cólera, prueban que no es uno de esos políticos que empiezan su carrera sobreexcitando al pueblo para luego despreciarle y tiranizarle. Si las palabras y versos de Cavallotti han sido elocuentes, más lo han sido aún los hechos que las sirven de glorioso marco.

SUCESOS DE ORIENTE

S. A. Alejandro I de Battenberg, príncipe de Bulgaria.
Vistas de Nicópolis y de Silistria.

La atencion de Europa se halla fija hoy en el príncipe Alejandro de Bulgaria.

De la resolucion que adopte el monarca destronado de un dia, penden el sosiego y la paz del mundo.

Una palabra suya bastaria en un instante para hacer estallar volcan inmenso; pero todo hace suponer, cuando escribimos estas líneas, que esa palabra fatal no será pronunciada, y que el príncipe se someterá á las exigencias de Rusia, abdicando la corona que puso en sus sienas el voto de un naciente, pero valeroso pueblo.

Alejandro I de Bulgaria es hijo del príncipe Alejandro de Hesse, tio del gran duque reinante Luis IV de Hesse, y de la princesa Julia de Battenberg; nació en 5 de Abril de 1857, y hallábase de guarnicion en Postdan, ejerciendo el modesto empleo de capitán de Guardias de Corps del emperador de Alemania, cuando la asamblea búlgara, reunida en Tirnova, le eligió príncipe soberano del nuevo Estado, en 29 de Abril de 1879. Es en la actualidad soltero, pero dicese que se hallaba concertado su matrimonio con una hermosa princesa de su familia al ocurrir los graves sucesos de que ha sido victima y héroe. Su hermano, Enrique de Battenberg, es el que casó en Julio del año pasado con la princesa Beatriz de Inglaterra, hija menor de S. M. la reina Victoria.

A la vez que el retrato del príncipe Alejandro, publicamos, como de actualidad, las vistas de dos de las más importantes poblaciones de su Estado; Nicópolis y Silistria.

La primera, en la cual ha sido recibido en triunfo al volver el príncipe de su brevísimo destierro, es una ciudad situada en posicion estratégica en la márgen derecha del Danubio. Es plaza fuerte de primer orden y sus vastas obras de defensa, hoy perfeccionadas, la hacen una de las llaves de Bulgaria y un terrible obstáculo para todo ejército que, viniendo del Norte, trate de franquear aquella ancha vía fluvial.

Silistria, la antigua capital del bajalato turco de su nombre, es plaza fuerte tambien de la orilla derecha del mismo rio, y cuenta con 30.000 habitantes y numerosa guarnicion que custodia sus extensas fortificaciones. En todas las guerras sostenidas entre Rusia y Turquía ha jugado importante papel, y en la de 1854 conquistó brillante lauro defendiéndose contra un ejército de cien mil soldados con que circunvaló sus muros el príncipe Paskewitch. Diez sangrientos y terribles asaltos dieron los rusos sin resultado, y Moussa Bajá, gobernador de la plaza, ilustró su nombre, cayendo muerto sobre la brecha. Cuando ya el ejército anglo-francés

había desembarcado en la península de Gallipoli, Paskewitch vióse precisado á levantar el cerco y á repasar el Danubio.

MURCIA.—BAÑOS DE ARCHENA

A cinco leguas de Murcia y en término de la conocida villa de Archena, se encuentra el establecimiento balneario del mismo nombre.

Alzase sobre la márgen derecha del rio Segura el edificio principal, en el que están recogidas las famosas aguas medicinales que nacen al pié de la montaña llamada *Salto del Ciervo*.

Los alrededores de este establecimiento se hallan poblados enteramente de plantas y flores de toda especie, siendo de sorprendente vista el panorama que por cualquier parte se presenta.

Nuestro grabado de la pág. 392 es copia de un paisaje tomado de fotografía, en el que se ven las aguas del Segura, que lentamente se extienden por su anchuroso cauce, el establecimiento, la carretera, el puente y sus cercanías.

Nadie ignora las excelentes cualidades de estas aguas y su eficacia especial para ciertas dolencias, y bien puede decirse que se encuentra completamente ocupado por bañistas en las dos temporadas de 1.º de Abril á fines de Junio y de 1.º de Setiembre á últimos de Octubre.

Los principios constitutivos del agua mineral son por orden de su cantidad, el hidrocloreto de sosa, azufre del gas hidrosulfúrico, hidrocloreto de magnesia, sulfato de sosa, ácido carbónico, carbonato de sosa, sulfato de cal y sílice.

El propietario de este notable balneario, el más concurrido de España, ha ejecutado notables obras y establecido grandes mejoras, hasta colocarlo á una altura digna de la numerosa concurrencia que en las dos temporadas oficiales acude á buscar la salud perdida, ó por lo ménos un alivio á sus dolencias.

DON VICTOR BALAGUER

Nació en Barcelona (1824), y ántes de cumplir la edad de quince años representábase ya con aplauso su primer drama en el teatro del Liceo. *El Laurel*, *La Lira*, *El Genio*, *El Entreacto* y otras revistas literarias recogieron luego sucesivamente las espontáneas y viriles poesías del jóven vate. El *Diario* publicó despues sus preciosas *Leyendas de Monserrat*, tan populares hoy en toda Cataluña; en los teatros de Barcelona se representaron más tarde sus hermosos dramas *D. Enrique el Dávioso* (en cuya quinta representacion el autor fué coronado en la escena), *Al toque de la oracion*, *Bandera contra bandera*, *Juan de Padilla*, *Los amantes de Verona*, *Ausias March* y *Don Juan de Serrallonga*.

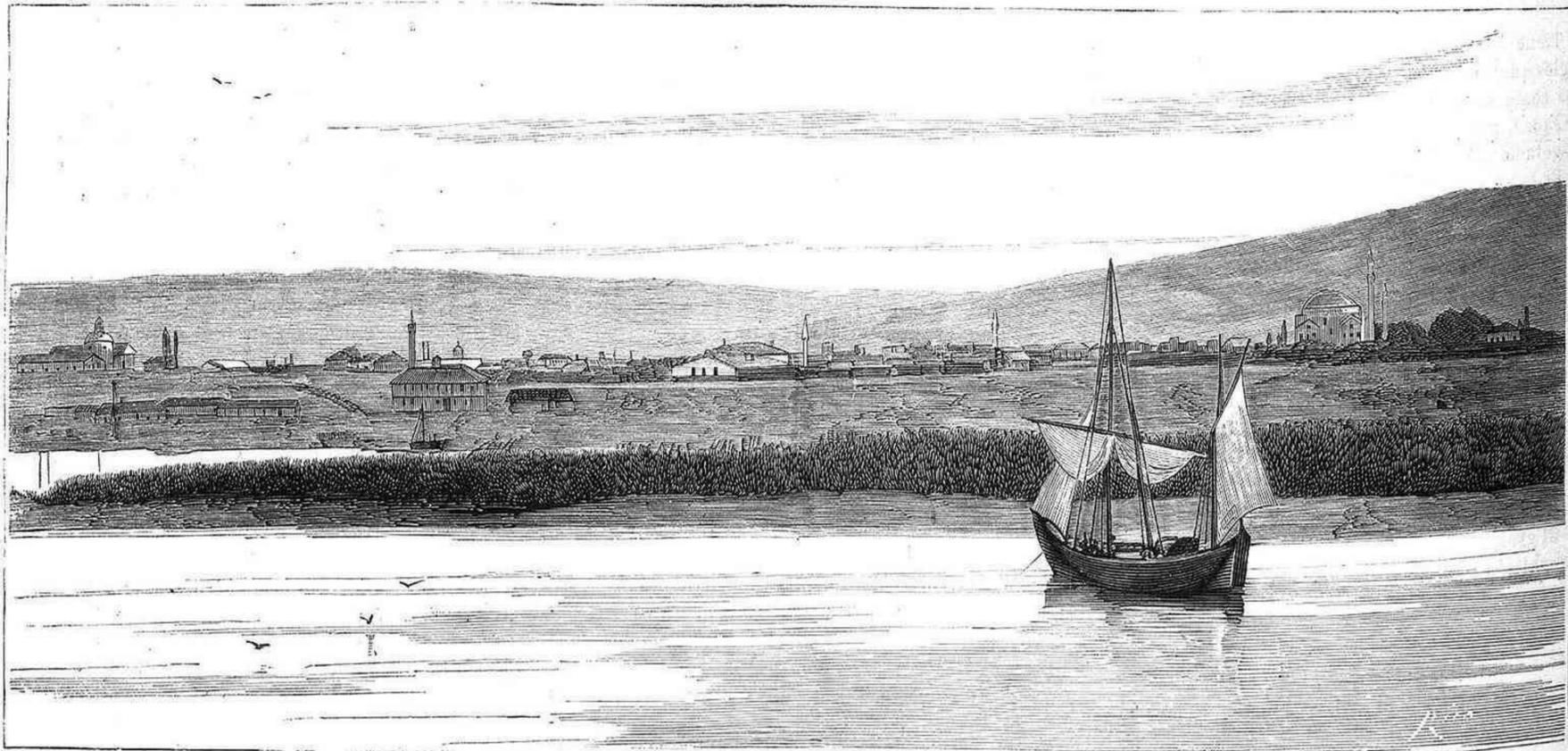
En 1857, de regreso de la antigua Provenza, donde fué espléndidamente acogido por los *félíbres*, y cuando aún resonaba el eco de la tierna poesia lemosina de Aribau, Balaguer hizo escuchar sus primeras armonías en el materno idioma, cantando con dulzura infinita á la excelsa Patrona de Cataluña en su preciosa poesia *La Verge de Monserrat*.

En los juegos florales de 1861, ganó tres premios por tres delicadas poesías, y el honroso título de *Mestre en Gay Saber*.

Imposible enumerar en breve espacio los títulos del Sr. Balaguer al respeto afectuoso de Cataluña y de toda España; sus libros *Le trovador de Monserrat* y *Esperanzas y recorts*, son modelos de poesia lirica; en sus composiciones de carácter épico *Los héroes del mar*; *Desperta, ferro!*, *Alsat*, *Ilatse*, *Los voluntarios catalanes*, etc., arde con viva llama el fuego del amor patrio; en sus tragedias *Safo*, *Coriolano*, *La sombra de César*, *El Compte Foix*, *Le quant del degollat*, *Las esponsallas de la morta* y otras, hay verdadero colorido de época, riqueza de imágenes, primores de inspiracion; su *Historia de Cataluña* y su *Historia política y literaria de los trovadores* le han conquistado un puesto de preferencia entre los historiadores modernos y franqueado con justicia las



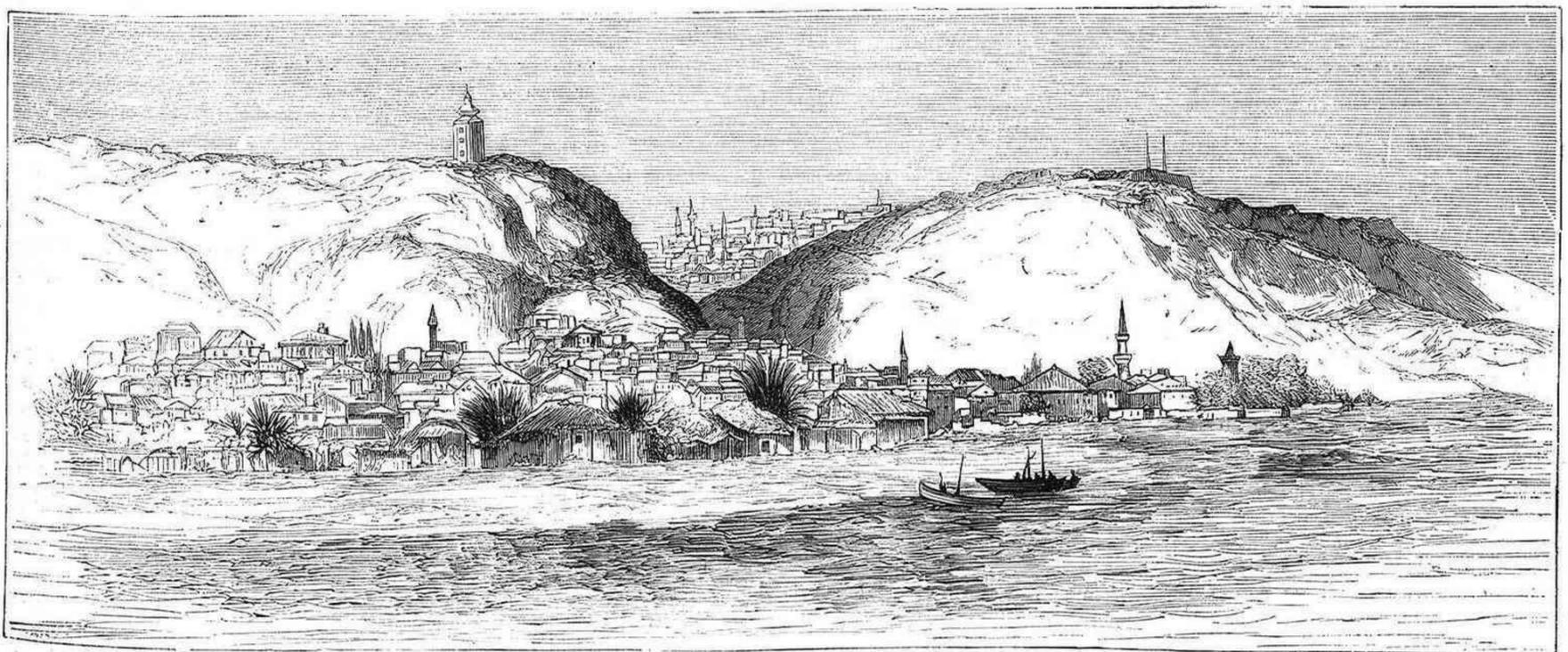
FELIX CAVALLOTTI, PRESIDENTE DE LA COMISION DE LA PIENSA ITALIANA VENIDA A ESTA CORTE



BULGARIA.—VISTA DE SILISTRIA



S. A EL PRÍNCIPE ALEJANDRO I DE BULGARIA



BULGARIA.—VISTA DE NICÓPOLIS

puertas de la Real Academia Española, las de la de la Historia y de otras extranjeras.

El Sr. Balaguer está indicado para desempeñar nuevamente un ministerio, y en verdad que ningún nombramiento podría ser más justificado y aplaudido que el de este ilustre poeta y honrado y distinguidísimo hombre público.

Terminaremos haciendo una breve reseña de los principales cargos que ha desempeñado:

Profesor de Historia de Cataluña, apenas tomó el título de abogado.

Secretario primero, y más tarde presidente del comité progresista de Barcelona, desde 1849 hasta 1868, épocas en que el ser liberal equivalía á tener siempre en el bolsillo el pasaporte para el extranjero.

Director de los periódicos políticos *El Constitucional*, *El Catalan*, *El Principado*, *La Corona de Aragón*, *El Conceller* y otros de Barcelona, y más tarde de *La Iberia* y *La América*, en Madrid.

Diputado provincial cinco veces por el distrito cuarto de Barcelona, y en lucha siempre con los candidatos del partido moderado.

Nombrado por los comités de las cuatro provincias para representar al partido progresista de Cataluña en el banquete y juntas que se celebraron en Zaragoza bajo la presidencia de D. Salustiano de O'zaga.

Representante de los comités de Barcelona para asistir al célebre banquete del Dos de Mayo en Madrid y ponerse de acuerdo con O'zaga, con Aguirre, con Prim y cuantos preparaban la revolución de Setiembre.

Representante de los comités de Cataluña para unirse á D. Joaquin Aguirre y D. Angel Gallifa, que eran á su vez representantes, el primero del comité central de Madrid y el segundo de los de Aragón, para pasar á Logroño y celebrar con el general Espartero importantísimas conferencias sobre el porvenir político de España.

Individuo de la Junta revolucionaria secreta que organizó el levantamiento de Cataluña.

En 1886: emigrado (dos años).

Vicepresidente de la Junta revolucionaria de Barcelona en 1868, por aclamación del pueblo.

Presidente de la Diputación provincial de Barcelona.

Gobernador de Málaga á raíz de la revolución, habiendo renunciado dicho cargo para continuar en su puesto gratuito de presidente de la Diputación provincial de Barcelona.

Gobernador interino de Barcelona.

Diputado en las Constituyentes de 1869, siendo elegido en la circunscripción de Manresa por 32.000 votos.

Diputado á Cortes *doce veces* por el distrito de Villanueva y Geltrú, y dos por la Habana.

Senador electo por Barcelona.

Encargado por el general Prim de una misión reservada en Alemania.

Ministro plenipotenciario en Méjico, cargo que renunció por no perder el de diputado.

Director general de Estadística, puesto que desempeñó, renunciando al sueldo de 50.000 reales.

Representante de España en el Congreso Internacional de Estadística celebrado en el Haya, habiendo ocupado una de las vicepresidencias de aquel Congreso, y siendo muy celebrados por los periódicos extranjeros los discursos que pronunció y la Memoria que presentó sobre el estado de la Estadística en España.

Individuo de la comisión de diputados que pasó á Italia á ofrecer la corona de España á D. Amadeo de Saboya, y de la comisión que permaneció al lado de aquel príncipe hasta su venida á España.

Director general de Correos y Telégrafos.

Dos veces ministro de Ultramar y una de Fomento.

Tres veces vicepresidente primero del Congreso.

Presidente del Tribunal Mayor de Cuentas.

Presidente del Consejo de Instrucción pública.

Presidente del Consejo de Estado.

Presidente en varias legislaturas de los senadores y diputados de Cataluña.

Presidente de la Junta de senadores y diputados por Cuba.

Presidente del Consejo general de Filipinas y de las posesiones de la costa de Guinea (cargo gratuito).

Miembro de las varias Juntas directivas del partido constitucional y del Directorio de la izquierda.

Para completar el cuadro de los servicios prestados por el Sr. Balaguer á su patria, hé aquí un último nobilísimo hecho:

Muerta su querida esposa, y encontrándose sin hijos, realizó la fortuna heredada de sus padres, y juntando su capital á los ahorros hechos durante su vida, lo donó todo á una Junta, constituida en el pueblo de Villanueva y Geltrú, á fin de que se erigiera el monumento de utilidad pública que se denomina «Biblioteca-Museo Balaguer» monumento cuya obra ha costado 50.000 duros, y donde se reúnen verdaderos tesoros de arte y curiosidad al lado de una selecta biblioteca que alcanza 30.000 volúmenes, y donde se han establecido cátedras gratuitas de enseñanza, siendo la benemérita institución orgullo del país y admiración de los extranjeros.

MAHON

Castillo de la Mola, ó fortaleza de Isabel II.

El grabado que presentamos á nuestros lectores en la pág. 597, es copia de fotografía y representa al castillo de la Mola, ó fuerte de Isabel II, en Mahon.

Este castillo, fortaleza de las más notables de España, fué comenzado á construir por los ingleses en la mitad del pasado siglo. Está situado en la entrada del puerto, á la derecha, sobre el cabo de la Mola, y á la izquierda, en la parte opuesta, se ven aún las ruinas del castillo de San Felipe, que mandó construir en 1554 el rey D. Felipe II.

Su historia está intimamente enlazada con la de Mahon, hermosa ciudad de las islas Baleares, las antiguas Pithyusas, y está asentada en la costa oriental de una ancha bahía que forma uno de los puertos más cómodos y más seguros de las posesiones españolas.

A este puerto arribó el general cartaginés Magon, quien le dió su nombre, habiendo venido con el uso á convertirse en su actual nombre. Ya conocen nuestros lectores la nombradía de los antiguos baleares en el manejo de sus hondas; conquistaron á Mahon los cartagineses, luego cayó en poder de los romanos, después lo ocuparon los vándalos, luego los árabes, hasta la conquista de D. Jaime I de Aragón.

Fué saqueada por el feroz Barbaroja y asaltada por el pirata Piali, quien pasó á cuchillo en 1558 á la guarnición castellana.

GRANADA.—VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA

De este grabado pudiéramos suprimir hasta el epígrafe, seguros de que ninguno acaso de nuestros lectores ha de desconocer el maravilloso edificio rodeado de soberbios pensiles que reproduce.

Cualquiera que no haya visto la ciudad de Alhambra el Magnífico, tiene formada idea, más ó menos aproximada á la verdad, del grandioso alcázar de los reyes moros, de aquella mansión que fué orgullo de una raza noble é inteligente y que es hoy objeto de admiración para propios y extraños.

¡Cuánta poesía se condensa en este nombre, la Alhambra! ¡Cuántos importantes hechos históricos tuvieron lugar ú origen en esta espléndida morada, hasta el momento en que la cruz de Covadonga y las Navas se elevó sobre la famosa torre del Homenaje, anunciando el comienzo para España de una nueva era de engrandecimiento y poderío!

EL MANDO Y LA OBEDIENCIA

(Continuacion.)

Que el trabajo de los oficiales, además de ser benéfico para sí mismo y sus inferiores, contribuye, si no es base, á la bondad de la institución, y con ella al bienestar de la patria, es afirmación fácil de probar; pero basta para adquirir convencimiento con levantar un poco la vista hácia ciertas ramas de este mismo tronco ó á esos ejércitos á cuya zaga vamos, en los cuales su espíritu reside en sus oficiales, porque éstos se ocupan de lo que tienen a su cargo, del elemento en que viven, y se dedican continuamente á su estudio y perfección; mientras que aquí, lejos de pensar desde fuera y con tales propósitos en lo que queda en el cuartel, contamos, una vez dentro, los minutos que restan para salir de lugar tan enojoso; ocupación ménos perjudicial, sí, que la de murmurar y algunas otras, pero que también estorba para observar, apreciar, formar criterio y opinar. Así, abandonándonos, hemos dotado á los sargentos de una importancia que no debe ni tiene razón de ser, y que nos ha proporcionado sendos sinsabores y un desprestigio que debiéramos corregir.

Aceptada la importancia de la instrucción, vamos á examinar de qué manera existe y se sostiene.

Duélenos decirlo y nos cuesta trabajo confesarlo, pero queremos decir toda la verdad: una y otra cosa va de la peor manera posible. Vamos á tratar de probarlo.

Salen los oficiales de la Academia en que han hecho estudios más ó ménos completos en cada época, pero siempre suficientes. Se incorporan á su destino, y en él no se les da ocasión alguna para buscar libros en que sigan aprendiendo y complementen lo que ya estudiaron, y vayan, según adquieren experiencia, elevando su aptitud. Todo allí se reduce á las semanas, guardias, ejercicios y paradas, amenizado alguno que otro día con una academia en la que se dan al pié de la letra los artículos de Ordenanza y las instrucciones del recluta, compañía, etcétera, permitiéndose en algunas algo de aritmética y álgebra, no obstante lo cual, hay muchos que no saben dividir decimales. Nada de aclaraciones, ampliaciones, conceptos, alcances, límites, razones, ventajas ó inconvenientes; únicamente en tal ó cual se logran algunas lecciones de idioma castellano, oyendo repetir al encargado de ellas *haiga, columna y division*.

Por cierto que esto nos recuerda las diferentes protestas hechas en cierta ocasión porque se obligaba á los oficiales á adquirir un compendio, entre otros, de gramática castellana; y, en efecto, es de sentir que así fuese, y mucho más que hubiese razones para ello, no tanto por la que queda apuntada, que al fin pueden ser vicios de pronunciación ó resabios de la infancia, como por evitar se tengan por expresión de acciones de presente aquella que se hace con un pretérito de infinitivo, y en tal error acusar y dar por convicto á un inocente. El porvenir de un hombre bien merece unas vueltecitas á la gramática de la lengua. Y perdonen nuestros lectores la digresión.

Por otro lado, las comisiones se dan á los que ya otras veces las han desempeñado, para tranquilidad y descanso de los superiores, sucediendo, entre estas y otras cosas, que al poco tiempo de poseer la estrella, ha adquirido el oficial el convencimiento de que ni necesita acordarse de los libros, ni lo que estudió le sirve para nada.

Se crearon las conferencias de oficiales para dar á los que lo fueron sin los estudios necesarios, una suma de conocimientos bastantes á iniciarles en lo que desconocían. El resultado conseguido hasta la fecha podría representarse en un número muy pequeño. Este aserto se funda en más de una razón. Primeramente, no ha habido escrupulosidad en el nombramiento de los oficiales que cada curso han de acudir á ellas. Mal recibida la institución por los jefes de cuerpo, por no ver en ella otra cosa sino la privación de tener dos ó tres oficiales más á su lado, nombran á los que ménos afecto tienen; á los que

lo solicitan, tengan ó no condiciones para ello, sepan ó no que lo que buscan con tal pretension es simplemente pasar un año en mejor localidad ó huir del servicio; y hasta aceptan, cuando no ordenan, que vuelva alguno que ya pasó por esos centros, haciendo dos perjuicios, uno al que va, pues se le ampara su desidia, y otro al que pudiera aprender con buena voluntad.

Pero en segundo lugar, aún haciéndose bien—como está mandado—todo eso, seguiría siendo el mismo el resultado; porque vueltos al cuerpo los oficiales, se hallan en situacion idéntica á la que dejamos dicha para los que salen de la Academia. No se les da ocasion de aplicar los estudios que han hecho; al poco tiempo los han olvidado, y la huella de su paso por las conferencias queda borrada algo más tarde.

Cierto que hay disposiciones (se nos figura que en desuso) para verificar concursos anualmente; pero no es bastante. Para esos concursos, aparte algunas honrosas excepciones que por fortuna no faltan, se limitan los comisionados á buscar en tal ó cuál autor un par de ideas que trasforman ó adornan para salir del paso. Esas Memorias debieran exigirse continuamente. Ya que tantos oficiales se separan de los cuerpos con motivos que pudieran suprimirse, bien cabría eximir semanalmente uno, dos ó más de todo servicio, y en ese plazo encomendarles hoy un reconocimiento, luego proyectos de fortificacion en campaña, más tarde el estudio de problemas de aplicacion táctica; una vez opinar sobre armamento; otra sobre alimentacion; y otra, en fin, sobre medios de abreviar la contabilidad, que bien lo necesita.

De este modo, el oficial estudiaria, no sólo cuando fuese comisionado, sino tambien continuamente, en prevision de faltarle tiempo, al ser nombrado, para salir airoso.

No sería suficiente el desempeño de esas comisiones. Habría necesidad de que los trabajos se examinasen en la direccion de Instruccion Militar, por ejemplo, y se devolvieran corregidos para la enseñanza de los autores y de los demás oficiales del cuerpo, que entonces debieran oírlos; publicándose además todos aquellos que fueran dignos, tanto de ser conocidos, como de dar á conocer á sus autores.

Bien comprendemos que falta dinero para comprar libros, y tiempo para leerlos. De lo primero tenemos el convencimiento, porque ¿cómo acudir á la compra de libros alguno que otro mes, teniendo necesidad de tomar uno ó dos cafés diarios; jugar al ménos al de todas maneras inocente dominó; acudir á teatros, bailes, cenas, etc.; y, sobre todo, entreteñer dos ó tres trajes de paisano? Y de lo segundo mucho más sabiendo por experiencia que las semanas son constantes, las guardias frecuentes y los ejercicios de todos los días.

Pero sabemos, en cambio, que atendiendo el Gobierno á la primera consideracion, creó en las capitales de los distritos Bibliotecas militares que llevan seis años de existencia, tiempo en el cual alguna de ellas ha sido utilizada por... dos oficiales; y con respecto á la segunda, que la frecuente guardia dura veinticuatro horas, tiempo que la mayor parte empleamos en ver si pasan faldas por la calle, los ménos en leer novelas, y alguno que otro en lo que el deber aconseja, y que, por término medio, son seis las horas que ordinariamente se ocupa al oficial.

El estudio impuesto nunca será fructuoso, y por ello la necesidad del estímulo y el ascenso por eleccion en proporcion crecida con el de antigüedad. Oímos el clamoreo levantado siempre por este concepto, acusando á la eleccion de ser el portillo por donde pasa el favoritismo. Pues bien; prescindiendo de que la eleccion, aún siendo relativamente numerosa, puede establecerse en condiciones que excluya toda intriga y recomendacion, nosotros dejaríamos elegir á los partidarios de la absoluta antigüedad, entre la eleccion, tal como puede hacerse, y la antigüedad *sin defectos*, haciendo presente que defecto es ignorar la más pequeña parte de los deberes—consignados están todos en las Ordenanzas—

y obligaciones del empleo que se ejerce y del que se va á ejercer, lo mismo que el no reunir todas las condiciones necesarias á las funciones que se han de desempeñar, ó carecer de alguna de las cualidades exigidas al buen militar. Calcule el que quiera con cuál de los dos sistemas tardaría más en ascender.

(Se continuará.)

EUSTASIO GONZALEZ LIQUIÑANO.

A UN COMPLACIENTE CORTESANO DEL SIGLO XVII

á quien el Príncipe regaló un magnífico topacio.

(Imitacion de Villamediana.)

SONETO

Las tercerías en los palacios suelen ser fecundas.

(BENEGASI.)

No envidio, duque, tu oficioso empleo,
Que si aquilata el crítico despacio,
Ha de encontrar que te legó en Palacio
El antifaz del torpe devaneo.

Agente del ilícito recreo
Y de la oculta crápula prefacio,
No es mucho que al lucir ese topacio,
Te adorne la riqueza por trofeo.

Y aunque no es la mision muy distinguida,
Ni ménos para ti digna y honrosa,
Tú la hallarás, sin duda, socorrida.

Que no hay suerte, por Dios, más venturosa
Como tener favor, holgada vida,
Y la mina explotar maravillosa.

J. GUILLEN BUZARAN.

Madrid, 1885.

LA FOTOGRAFIA AÉREA EN LAS GUERRAS

La humanidad progresa: ¡quién lo duda!
Ya tenemos otro factor para las guerras futuras.
Pero un factor de importancia incalculable.

Como que es un factor que dará al traste con Moltke, es decir, con sus habilidades estratégicas, con la táctica, la logística, la poliorcética, y, en general, con toda la moderna ciencia de la guerra.

Un desenvolvimiento sencillísimo que realizará maravillas.

Ese factor ha surgido de unas experiencias hechas en los *espacios* por M. Paul Nadar, hijo del famoso y popular aeronauta francés.

Ya lo saben todos los generales de la tierra y aspirantes al mismo: en adelante, la fotografía aérea entrará como base de todo plan de campaña.

Algunos periódicos parisienses se han ocupado de las pruebas que Nadar ha hecho de su descubrimiento, tomando vistas fotográficas de precision admirable, de una gran extension de terreno, desde la barquilla de un globo elevado á una altura considerable.

El procedimiento es facilísimo para un aficionado á *elevarse*. En sus ascensiones, Nadar ha llevado consigo un aparato fotográfico; y como, gracias al papel Eatsman, el fijar en el *cliché* las imágenes de la tierra es obra de ménos de una centésima de segundo, ha logrado, aún con corrientes vertiginosas, vistas que entusiasman á los inteligentes en el oficio.

Los diarios que se ocupan del prodigioso descubrimiento, lo comentan con calor, buscándole aplicaciones en las cosas humanas y fantaseando, como es costumbre, sobre la influencia que tendrá y papel que desempeñará en el porvenir dicho descubrimiento. Algun *d'habít marron* se burla de los crédulos, pero no hay que hacerle caso; ellos no han descubierto nada.

Le *Figaro* dice que aplicando el procedimiento Nadar al catastro de las naciones, queda resuelto uno de los problemas científico económicos más difíciles que se han planteado en los pueblos modernos, y sobre todo para aquellos Estados que aún no tienen hecho el catastro. Añade que á pesar de haberse empleado cuarenta y tres años y gastado más

de 300 millones de francos en formar el catastro de Francia, convendría hacer otro más exacto por el procedimiento *fotógrafo-aéreo*.

¡Qué salto de gozo dará el ministro de Hacienda el día que pueda suprimir en España el Instituto Geográfico, por innecesario, y cuente para sus presupuestos tambien con el aumento de renta por territorial que el catastro fotográfico descubrirá por esos campos de Dios, donde tanto se oculta!

Pero dejemos de digresiones inútiles, y vengamos á estudiar la aplicacion que la fotografía aérea tendrá en las guerras, que es lo que nos interesa, ya que nadie se ha ocupado de asunto tan importante.

Desde luego se concibe que con un buen globo dirigible, la operacion de observar un ejército en sus posiciones no es muy difícil: lo que sí sería casi imposible es el retener en la memoria las imágenes del terreno que ese globo cruza en su marcha vertiginosa de más un kilómetro de altura, la que preciaría tomar para evitar un tiro certero ó una descarga cerrada.

Pues bien: al globo, que ha de ser de los construidos en Meudon, sistema Renard, que se dirigen á voluntad algunas leguas, hay que acompañar un aparato telegráfico, que pudiera ser, ampliándolo un poco, el aparato ingenioso que ha inventado el ilustrado y simpático capitán del Estado Mayor de nuestro ejército, Sr. Torres, con lo cual, y aplicando el procedimiento Nadar para cualquier terreno á un campamento enemigo, se obtendría en dos ó tres horas una vista exactísima de él.

¡Y ahí es nada! Con este temible y minucioso explorador, ¿qué general en jefe se aventuraría á seguir los principios del arte militar moderno, empleando en campaña los medios que hasta hoy se refutaron como buenos y eficaces? Creemos que ninguno, por loco que fuese.

Y claro es que existiendo la fotografía aérea en las condiciones precisas que manifestamos, la situacion de un ejército en su zona de operaciones se hace difícilísima, porque no puede tomar posiciones que su enemigo no conozca en seguida; no puede hacer atrincheramientos ni ninguna clase de fortificacion pasajera, que no sean observados por ese enemigo; el general no puede tampoco disponer sus combinaciones estratégicas, porque de ellas se aprovecharía su colega contrario; ni podría sustraer las fuerzas ni los demás elementos de guerra, porque todo sería visto por sus enemigos que lo conocerían con la misma exactitud que él mismo.

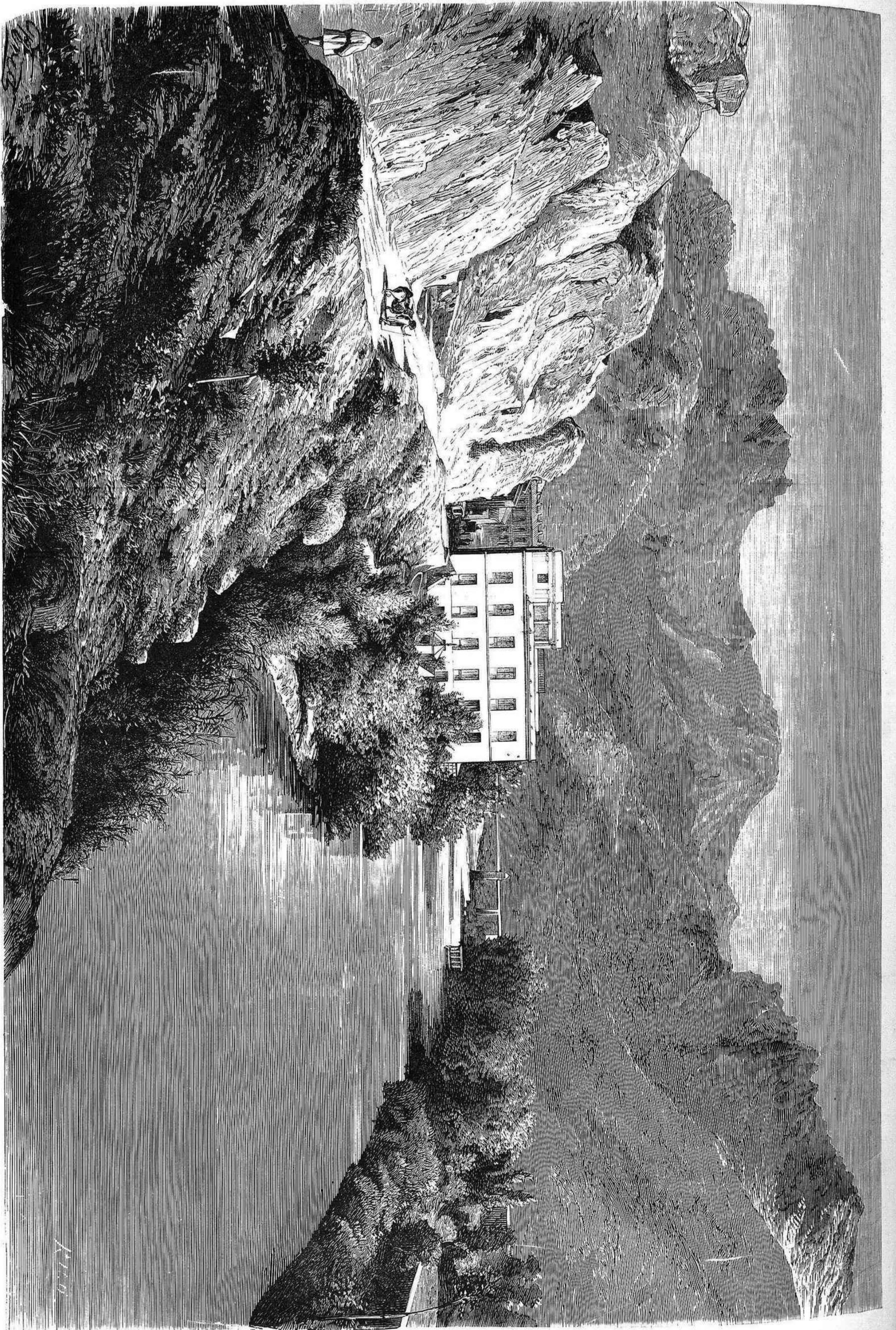
Ahora bien: como á ese ejército observador le sería aplicable el procedimiento, es decir, que sería observado tambien, la situacion de ambos enemigos sería igual.

Pero es el caso que ninguno de los generales en jefe emplearía por su parte los medios ni principios que aconsejaba hasta hoy el arte militar para el combate, principios que habría que abandonar, por anularlos la fotografía aérea. No les queda á esos generales otro medio que lanzarse á la guerra de sorpresas, al ataque improvisado y sangriento, á la emboscada salvaje, á la lucha personal y feroz de los tiempos prehistóricos, á la desesperacion, á la locura, entregados al salvajismo con armas modernas, esperando que triunfe, no los talentos ni la ilustracion de un general, sino la astucia, el valor personal, la energía excitada por la sangre de tantos desgraciados...

¡Y pensar que un descubrimiento que revela un paso de progreso social destruye la obra de tantos siglos como ha costado para formar lo que se llama la ciencia de la guerra!

Hablándole el otro día á un amigo, aficionado á las cosas militares, de la revolucion que operará en el modo de ser de los ejércitos la fotografía aérea, se le ocurrió decir: «Y cuando llueva ó haya una niebla espesa que sea imposible, no sólo la segura ascension, sino el tomar vistas fotográficas de la tierra, ¿podrán entonces los ejércitos pelear con arreglo á los principios del arte militar moderno?—Esperarán á que salga el sol.» le respondí, por no saber qué contestar á la lógica de su pregunta.

DIEGO FERNANDEZ ARIAS.



MURCIA.—ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE ARCHENA

1111



EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER, DIPUTADO A CORTES



CASTILLO DE LA MOLA, EN MAHON

OLIVERO

MI CLASE

Chateaubriand ha dicho que el presente era suyo. Montesquieu ha dicho que es suyo el porvenir.

Mi clase no es la del pasado.

El lector se convencerá de ello tan pronto como la conozca.

El pasado es glorioso, y esta clase dicen que está condenada.

En ella se engendran los talentos sin fortuna, los hombres sin hombre, los apellidos *originales*; apellidos que hay que hacer, porque los ascendientes, que no leían periódicos, no se cuidaban de semejante cosa. En ella están las noblezas sin ejecutoria y sin dinero, y las aptitudes frustradas; los funcionarios sin cesantía, los abogados sin pleitos, los escritores sin editor y los terratenientes con hipoteca.

Es la clase del *señor* por costumbre admitida, del *don* por título literario, del *caballero* por generosidad de la conversacion, y de las personas *decentes* porque, cepillada por ellos, llevan limpia la levita.

Es una clase corriente, pero es una clase infeliz de doble infelicidad, porque no tiene y porque al mismo tiempo necesita.

Quizá la distingue imaginación lozana y capacidad intelectual poderosa, gran corazón y alma ardiente, y llega a comprender todas las dichas, y nadie conoce con más ventaja las posibles felicidades de la satisfacción cumplida, y alguien sale de su seno envuelto en las nubes que el aura popular levanta, arrastrado por los éxitos de la palabra y de la pluma, solicitado por los triunfos de la acción y el pensamiento; pero... si sale de su seno, se va de mi clase, que está formada por aquellos caracteres dependientes de la naturaleza de sus humores, por aquellos fiscales que han hecho el proceso de todas las cosas y se saben la vida de memoria, por aquellos misántropos que juzgan al mundo como una olla hirviendo, y de la cual conocen las mezclas y los ingredientes, que quisieran decir muy alto lo que todos piensan muy bajo, y que han inventado la preocupación de la despreocupación y la filosofía contra la filosofía.

Reciben educación esmerada, pero no reciben otra cosa; tienen muchos amigos que no valen dos pesetas; alientan aspiraciones grandes, que no pasan de aspiraciones; sueñan con posición desahogada porque están siempre con el agua al cuello, y se mueren, como los tísicos, haciendo planes.

Sometidos a todos los dolores, sin poder alcanzar jamás todos los consuelos, cada goce suyo es un problema, cada deseo un conflicto, y cada ventaja una utopía.

Para ellos se inventó el tranvía, se engancharon en los trenes los vagones de segunda, se armó el paraguas, y se levantaron los pisos tercero, cuarto y quinto de todas las casas de Madrid.

Son los gigantes de la mitología que pretendiendo escalar el cielo, casi llegaron, lo vieron, lo comprendieron... ¡y se condenaron!

El titán subía después la montaña con la piedra al hombro y volvía a recedar desde la altura; agonizante de sed, huía el agua delante de sus labios; y sujeto a la roca con la mirada en el cielo, ansiosa y encendida, sentía que el buitre le devoraba las entrañas.

Estos suplicios no son los de la fábula, sino los de la realidad. Estos mártires no son los del cielo, sino los de la tierra. Estos condenados no son los de la fecha antigua, sino los de mi clase.

—Créalo usted, me decía la viuda de un Grande que llenaba su comedor de literatos; España es un país de Sísifos, Tántalos y Prometeos.

España es la nación de mi clase.

Y ellos que nacen en cuna, y lloran de ahitos, y creen por educación, y aman por sentimiento, pierden en la infancia la fe y la vista, y en la juventud el pelo y las ilusiones, y a los treinta años el estómago y la esperanza, y más tarde el destino, y el hígado, y el pulmón, y el amor de las mujeres.

¡Ah, clase infeliz! ¡Clase desventurada, clase de los vicios y del poco dinero, de las necesidades y del sombrero hongo, de la camisa con *vistas* y el

pantalón *rayado*, clase MEDIA, clase mia, clase de mi alma!...

¡Maldita seas!

CONRADO SOLSONA.

UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáz.

(Continuación.)

Clara contestó a Mer que si había expresado su voluntad, y no la de su tía, estaba dispuesta a aceptar su mano. En cuanto a la cuestión de intereses, no había para qué plantearla ahora.

Y hé aquí por qué Mer fué a casa del notario a comunicarle su matrimonio.

Con gran sorpresa de Clara, su padre no recibió con placer esta confidencia, y hasta la reconvinó por no haber preferido a Belton.

—No obstante, hija mia, acabó diciendo, te doy mi consentimiento, si es que representa algo. Por otra parte, *no he oído a nadie hablar mal de Mer.*

Clara sintió esta frase; la parecía que su padre hubiera debido felicitarla ardentemente y mostrar se orgulloso de su yerno.

A la mañana siguiente se dirigió a la casa de su amiga. Allí se recibió la noticia de muy distinta manera; pero parecía que la señora Asker la felicitaba menos por esta boda que por la de no haber aceptado la de Belton, contra el cual se expresaba a medias palabras tan malignamente, que Clara se creyó en el caso de salir a la defensa de su primo. En el momento en que la señorita Fir salía, se encontró con el coronel Asker.

—Cuando el Sr. Belton ha estado aquí, la dijo, no nos hemos encontrado.

—Efectivamente.

—Y espero que me excusará usted si la indico la conveniencia de que siga sin verme.

—Si no quiere usted ver a mi primo, ¿no lo podría usted conseguir sin necesidad de decírmelo?

—No; porque usted no hubiera podido sospechar que yo deseo prevenir una cuestión con el Sr. Belton, y que si llegásemos a encontrarnos esto sería inevitable. Pero ya está usted cerca de su casa. Buenas noches, y dispénsame si la he disgustado por esta advertencia. Era un deber hacérsela.

Clara recordó las sospechas de su primo respecto a que la señora de Asker fuera la señorita Vigo, y pensó:

—Las personas que no tienen nada porque sonrojarse, no temen, como estos señores, las investigaciones sobre su pasado.

VIII

Belton llegó a Rubes, como la vez anterior, en su cabriolé. Pero entonces ya había entrado el día, los carros de avena obstruían la puerta, hacia calor, el verano desplegaba todos sus encantos. Y ahora al contrario. Era invierno, había nevado un poco por la mañana y el viento azotaba gimiendo la vieja torre del castillo.

Fir no cesaba de dar órdenes concernientes a la venida de Belton, como si Clara no pudiera ya pensar más que en su prometido. Y esta solicitud llegó hasta el extremo de salir de su habitación, que no había abandonado hacia muchos días, para subir a la de Belton y cerciorarse de que estaba encendida la chimenea.

—Quisiera poder salir a recibirlo, dijo con sentimiento; pero espero que no se incomodará.

—Puede usted estar seguro de ello, contestó Clara.

—¡Qué bueno es! ¡Nadie sería tan bueno para conmigo como él!

Clara comprendió que estos elogios a su primo implicaban una censura a Mer y a ella misma que le había correspondido.

Por fin el coche se detuvo delante de la puerta y Belton entró en el vestíbulo cubierto hasta los ojos con el paletó húmedo.

—¿Cómo se ha atrevido usted a venir en un tiempo como éste? dijo Clara.

—¡Pues no es tan mal tiempo para la estación! contestó Belton.

Era la misma voz cordial y franca que tanto había predispuesto en su favor la primera vez que llegó a Rubes. Y sin embargo, no habían pasado siquiera veinticuatro horas desde su última desesperación en Londres. Su pesar era el mismo, pero su voz era alegre. Los pájaros se ocultan en los huecos de los árboles para morir allí solos; en general, los animales heridos se alejan de sus semejantes para no ser vistos de ellos; y los hombres tienen el mismo instinto para disimular su debilidad.

Fir recibió a Belton con sus lamentaciones de costumbre.

—Será usted pronto dueño de esta propiedad.

—Espero que ese día llegará lo más tarde posible.

—Bien; pero ¿para qué quiero vivir después que mi hija me haya abandonado?

Sobre este asunto le era imposible a Belton decir nada, y cuando se halló solo con su prima al comer, ninguno de los dos acertó a hablar.

Se trató de la granja, de la vaca, del cobertizo, pero ninguna conversación pudo prolongarse mucho. Hubo una pausa, y Clara la rompió diciendo:

—¿Cómo ha dejado usted a María?

—Así, así; pero este año ha soportado mejor el frío que el invierno pasado.

—Quisiera conocerla.

—No es probable que usted quiera ir a Hall *ahora*; y en cuanto a ella, no deja nunca mi casa más que para ir a la de su tío.

—¿Parece usted enojado contra mi, Belton?

—Estoy enojado, en efecto, pero no contra usted. El notario me ha dicho que va usted a casarse con Mer, exclamó de repente.

—Estoy comprometida, en efecto, pero solo desde hace unos días. Si no, ya habría escrito a usted.

—Que me hubiera usted escrito o no, esto no habría de alterar la situación de las cosas.

—No puedo asegurar que yo hubiese hecho depender mi compromiso con Mer del consejo de usted, porque esto no hubiera sido concluirse bien con él; pero a excepción de esto, no hay nada que yo no hiciera por complacer a usted. En cuanto a Mer...

—No me hable usted de él. ¿Le he atacado acaso? Reconozco, al contrario, su superioridad. Sé que es un hombre a la moda...

—Belton, yo le amaba ya antes de conocer a usted.

—¿Por qué no me lo dijo usted? Así me hubiera evitado toda inútil esperanza.

—Es que entonces no había aún nada resuelto. ¿Me comprende usted?

—Sí.

—¿Y me vitupera usted todavía?

—No creo que haya nada vituperable más que mi conducta. Dispénsame: ¡era tan feliz y ahora soy tan desgraciado!

Ella no podía consolarle, pero reconocía que se había engañado sobre la naturaleza de la afición de Belton y sobre su carácter. Si ella le hubiera conocido, habría debido impedir su segunda visita.

Al día siguiente Belton y Fir se ocuparon del mismo asunto, pero la conversación no se prolongó. Belton había resuelto no mostrar su debilidad al padre como acababa de hacerlo a la hija.

—¡Qué feliz habría sido pensando que un nieto mio hubiera habitado un día esta misma casa!

—¿Y quién sabe si sucederá así? dijo Belton. Pero todas estas cosas son tan inseguras, que no es conveniente fundar en ellas la felicidad.

Tres semanas trascurrieron y Belton no había aún de su marcha. Durante este tiempo el nombre de la señora Asker fué rara vez pronunciado, y apenas se habló tampoco de Mer. Esta reserva hacía difícil las conversaciones entre Belton y Clara.

Durante la estancia de su pr..., Clara recibió

dos cartas de Mer, que pasaba las fiestas de Navidad al lado de su familia. En estas cartas no cesaba de citar á su madre.

La tercera carta llegó la víspera de la marcha de Belton; y como es un modelo de la clase de cartas que no se deben escribir á una prometida, merece reproducirse textualmente:

«Mi querida Clara: He visto con sentimiento que no me dice usted nada respecto á la opinion de mi madre sobre nuestra residencia en Peri. Me he visto obligado á manifestárselo así, y lo ha sentido mucho.

»Yo la he asegurado que mi querida Clara será la última persona en dejar de prestarla todo género de atenciones. Acuérdesse y envíeme en su próxima carta algunas líneas para la señora Mer.

»Con respecto al padre de usted, siento muchísimo su enfermedad, pero no creo que la visita del Sr. Belton deba por esto prolongarse. Yo opino lo mismo.

»Y paso á otro asunto que causará á usted seguramente gran sorpresa. Ya recordará que mi tía la manifestó repetidas veces su temor respecto á que no se hubiese informado suficientemente, ántes de entablar relaciones intimas con la señora Asker. Pues bien; se ha averiguado que estaba casada con un tal Bedmor, á quien abandonó bajo la proteccion de su marido actual. En semejantes circunstancias, comprenderá bien, como dice mi madre, que toda relacion entre usted y esa señora debe cesar. El sentimiento de lo que es conveniente á una jóven y á mi futura mujer la hará ver que esto es indispensable.

»Parto para Londres en Febrero. No podré venir antes de Agosto; pero de aquí á entonces, ya habremos fijado el día que hará de mí el más feliz de los hombres.

»Suyo afectísimo, *Luis Mer.*»

No podía darse una carta más desagradable desde la primera hasta la última línea. Ni una palabra, ni un pensamiento que no debiera producir en Clara temores sobre su dicha futura.

No habló, sin embargo, á nadie de esta carta, y aplazó hasta pensar en ella para despues de la marcha de su primo. Cuando éste marchó, Clara reflexionó toda una mañana sobre lo que debía hacer. Aun admitiendo la historia que se le descubría, ¿hasta qué punto debía tomarla en consideracion? Si hubiera conocido estos hechos al tiempo de establecerse los señores Asker, excusado es decir que habría evitado toda intimidad. Ahora la parecía ya tarde é injusto abandonar á su amiga.

(Se continuará.)

ESPECTÁCULOS

Hay donde escoger: espectáculos de verano, es espectáculos de invierno y espectáculos de otoño, que no son los peores.

La ópera barata es uno de ellos, y en este punto los aficionados no tienen nada que desear.

Natividad Martínez es una verdadera artista de envidiable porvenir; tiene buena voz, canta muy bien, y domina la escena. Todo esto, que ya sabía el público madrileño, la simpática tip'e lo ha probado una vez más al cantar *Favorita* y *Trovador* en el teatro de la Princesa.

Massanet y Falleti son dos buenos tenores: el primero en *Favorita* y en *El Trovador* el segundo, han sabido hacerse dignos de la aprobacion del público; pero hay que convenir que en el coliseo de la Princesa el astro que brilla á superior altura es el barítono Sr. Blanchard.

Este simpático cantante es un excelente artista; y no decimos un gran artista, porque es aún bastante jóven, y sus especialísimas dotes le harán alcanzar en breve, por voto unánime, este calificativo. No vacilamos en afirmarlo; han pisado las tablas del teatro Real pocos barítonos que puedan competir con el que ha presentado al público madrileño el inteligente empresario Sr. Vivanco.

El resto de la compañía no desmerece, y en cuan-

tos detalles contribuyen al brillo de la escena y comodidad del público, se advierte la mano de un empresario que lo entiende; no podemos menos de pedir á quien corresponda que haga bajar el termómetro á 8 ó 10 grados.

Pero se conoce que ni la Princesa, ni Lara, ni la Alhambra han subvencionado el termómetro del Sr. Graselli.

Los que pasan por la puerta del almacén de objetos de óptica, de seguro que no piensan en las infinitas cosas graves (pero muy graves) que rige aquel hilo de alcohol coloreado, segun que está de buen humor y se *expansiona*, ó tiene miedo y se *encoge*.

Los ingresos del empresario; el sustento de los artistas; la crisis política; la pulmonía fulminante que al mismo tiempo abre dos huecos, uno en el cementerio y otro en el Consejo de Estado; la afición de Juan á Blasa, porque la vió en ropas menores; la fuga de la niña del hogar paterno; la agarrada conyugal; la baja de los *cuatros* ó el alza de los *onces*, todas estas cosas y otras muchas que es imposible mencionar, dependen de un poco de calor ó de fresco; todas están metidas en aquel tubo de cristal á quien dan la guardia constantemente dos columnas que afortunadamente no son militares.

La una tiene cien grados y la otra sólo ochenta: sirva esto de consuelo á los militares que se creen postergados.

También Grasselli y Aramburo tienen sus injusticias.

Como Montiano sus desigualdades.

Creemos que todo puede hacerlo bien alternativamente; cantar óperas y representar distritos; pero estar en las tablas como si oyera hablar á Barzalara y cantar algunas veces como si defendiera los paños de Tarraza, no es lo mejor que puede hacer un tenor de sus facultades.

El Sr. Ugolini, en cambio, es un artista cuidadoso y concienzudo, y ha demostrado en *Los Hugonotes* que el que *sabe, puede*. La señora Ugolini ha cantado *Lucrecia*, haciéndose aplaudir con justicia y calorosamente, en union del Sr. Samper.

La orquesta y su director, muy bien.

Y la señorita Fany cada vez mejor.

El teatro de la Zarzuela se dispone á una campaña seria, y los elementos con que cuenta no pueden ser mejores.

La Soler Di Franco, la Franco de Salas y los señores Berges, Soler y Navarro, son artistas muy queridos del público de Madrid, y á quienes sólo deseamos buenas obras de buenos autores.

Juana y Lucía Pastor actúan este año en Eslava.

Como son hermosas, y tienen muchísima gracia y representan bien y cantan mejor, y están secundadas por buenos actores, y esto lo sabe el público, no tengo nada que decir.

Como no diga que todavía los Circos sostienen ventajosamente la competencia con los teatros.

El de Price, por obra y gracia de la bondad de los artistas y de Aramburo, muy concurrido.

El Hipódromo también.

El Congreso... cerrado.

CANTA-CLARO.

LOS GRANDES INVENTOS

del siglo XIX.

(Continuacion.)

Pfund-Schmid inventa un torpedo terrestre, con el que se hacen experiencias de superiores resultados. (Francia.)

Runge inventa un aerostato dirijible, en el que la hélice de propulsion está colocada en el punto céntrico de la resistencia del aire. (Austria.)

Hang y *Helmang* inventan una composicion que imita al caoutchouc y gutapercha. (Rusia.)

Sjoberg inventa una nueva pólvora llamada *romit*, que no contiene ninguno de los componentes de las demás pólvoras. (Suecia.)

Moessard inventa el *cilindrógrafo*, aparato portátil que sirve para sacar fotográficamente vistas panorámicas. (Francia.)

Carreró hace experiencias con un pequeño aparato dedicado á la *direccion de los globos*. (Sevilla.)

Castillo obtiene privilegio por un procedimiento para poner á flote los *buques sumergidos*. (España.)

Ferran ejecuta notables experiencias para hallar la vacunacion del cólera, como medio preservativo. (España.)

Russell inventa un *globo dirijible* dedicado á la aerostacion militar: con él, segun el proyecto del inventor, podrá colocarse sobre una plaza fuerte ó sobre una escuadra, y arrojar cantidad suficiente de dinamita para reducirlos á polvo. (Filadelfia.)

Los *yankees* tratan de alumbrar eléctricamente el camino que por el mar siguen los vapores desde Inglaterra á los Estados- Unidos de América.

Se presenta un proyecto que ha de variar por completo las condiciones climatológicas de Europa. (Francia.)

Meulener inventa un *baston* que contiene brújula, goniómetro, barómetro, termómetro, telémetro, anteojo, podómetro, estadia y otros pequeños instrumentos. (España.)

Fábregas inventa un *hidromotor* para aprovechar la fuerza de las aguas de pequeña corriente. (Barcelona.)

Alhston inventa un *vestido incombustible*. (Stockholm.)

Gruselbach inventa un aparato para *helar una persona viviente* y mantenerla un año en aquel estado. (Alemania.)

Aplicacion de los *velocípedos* en los servicios militares. (Baviera.)

Coudray inventa una *bala torpedo* de aterradores efectos. (Orán.)

Alvarez Llanos solicita exámen de un proyecto de navegacion aérea y de un aparato titulado *aerostolocomocion* con una máquina especial. (España.)

Invenccion de un *indicador continuo* de la velocidad de una máquina puesta en movimiento. (Inglaterra.)

Cuenca inventa un *blanco eléctrico automático* para los ejercicios militares. (España.)

Edison inventa unos tubos que, cargados de agua y aplicando la electricidad, forman una explosion comparable á la nitrogerina. (Estados Unidos.)

Peral estudia un invento de *navegacion submarina*. (España.)

Infera inventa un sistema de *timon trapecio* para toda clase de buques. (España.)

Se estudia el problema de trasmision de la fuerza motriz á largas distancias por medio de la electricidad. (Francia.)

Cazorla solicita privilegio de un globo dirijible por medio de aire comprimido. (España.)

Castello inventa un freno para ferro carriles. (España.)

Ensayos de *aerostacion luminosa* con aplicacion á las campañas militares. (Bruselas.)

Walker inventa un nuevo sistema de avisador de incendios. (Estados- Unidos.)

Delage inventa un *aparato elevador* de aire comprimido. (Francia.)

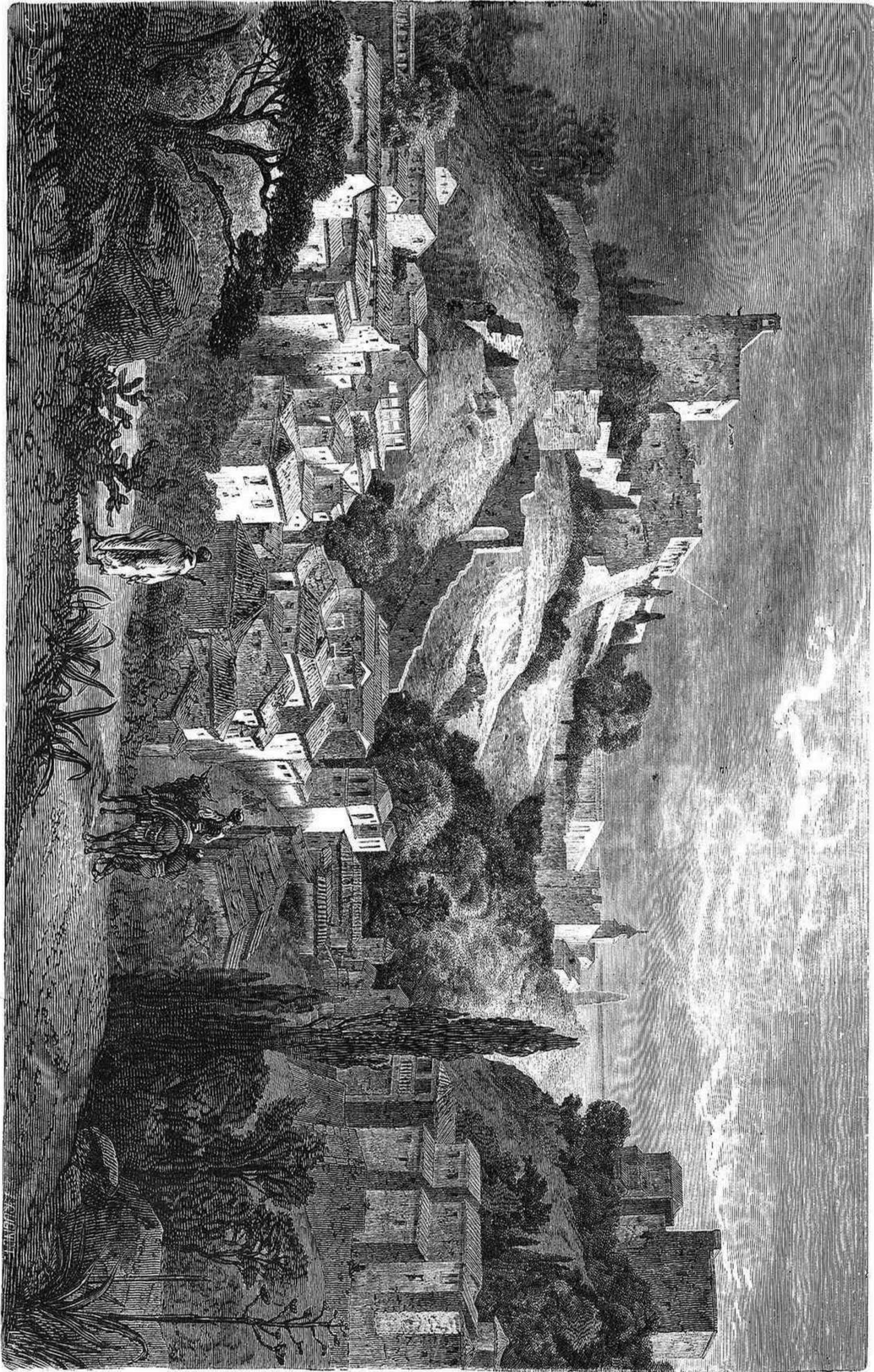
Delany inventa un *pararrayos humano*. (Estados- Unidos.)

Boiseau inventa el *megaloscopio*, aparato dedicado á examinar ciertas cavidades del cuerpo humano. (Francia.)

Un ingeniero de Soleure inventa un *velocípedo de vapor*. (Suiza.)

Fradera obtiene privilegio por un *aeronamo*, como solucion práctica á la navegacion aérea. (España.)

A. GARCÍA BRUNA.

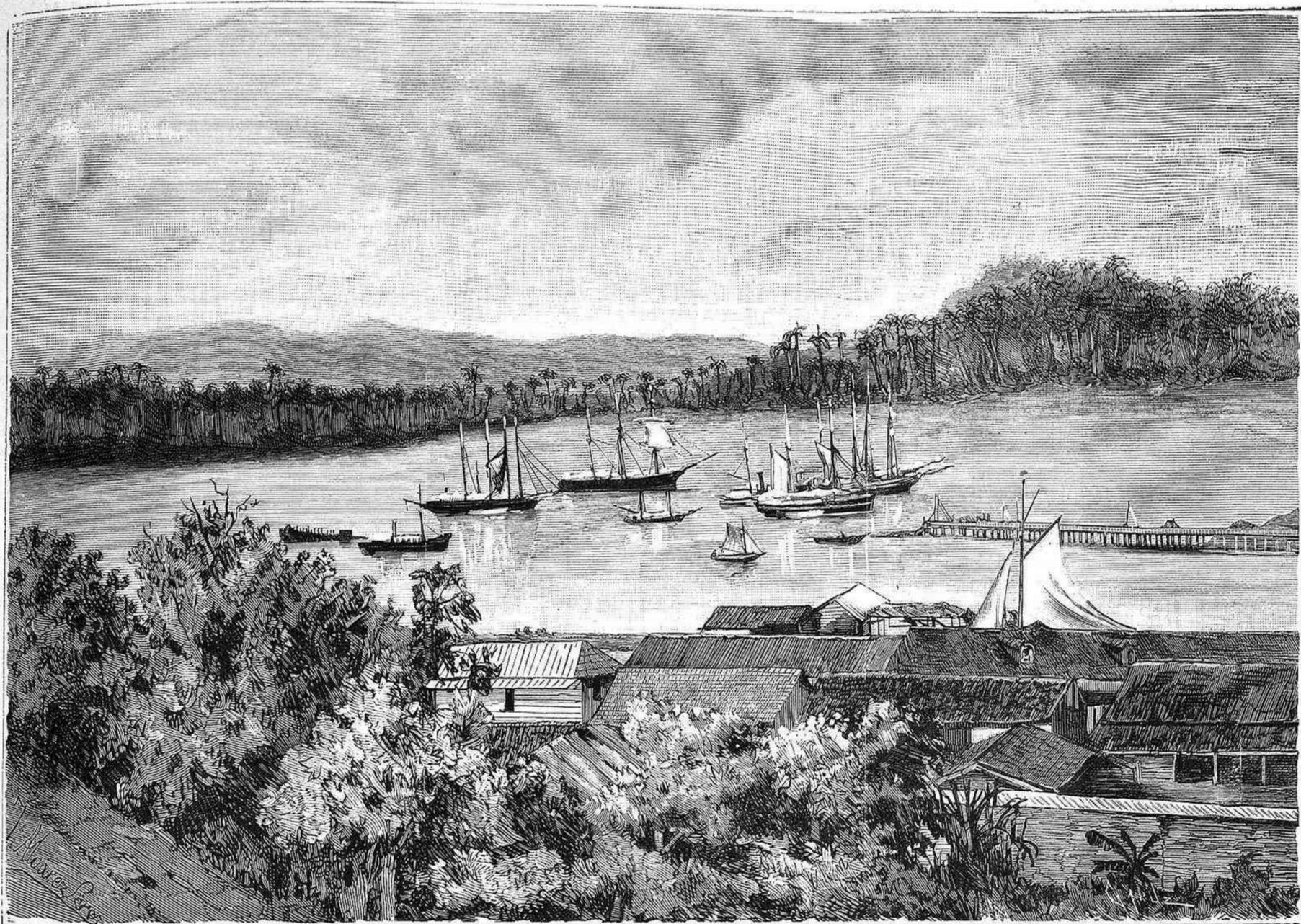


GRANADA.—VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA

Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.

Ac
ha
ins
gra
con
do;
vin
gu
de
del
dic
Co
cer
zad
de
glo
act
em

E
y e
por
rab
Por
aqu
do,
art
lar



ISLA DE CUBA.—PUERTO DE BARACOA

EL AUTOR DE LAS «REFLEXIONES MILITARES»

y sus biógrafos D. Juan de Madariaga

y D. Máximo Fuertes Acevedo.

(Conclusion.)

Acaso se dirá que siendo asturiano el Sr. Fuertes Acevedo, razones de amor á la tierra en que nació han sido parte á mover su voluntad con singular insistencia hácia la investigacion de la historia biográfica y de los merecimientos científicos de su conterráneo el Marqués de Santa Cruz de Marcenado; pero aunque así fuese, digno de elogio es el *provincialismo* cuando, cubriéndose con los anchos pliegues de la bandera de la patria, pide el puesto que de justicia le corresponde en la gloriosa historia del progreso y de la vida nacional. Y, en verdad sea dicho, en esa historia que comienza en la cueva de Covadonga y llega hasta la narracion de las trascendentales consecuencias del grito de libertad lanzado por el ilustre Jove-Llanos al comenzar la *guerra de España* contra las huestes napoleónicas; en esa gloriosa historia del nacimiento, progreso y estado actual de la nacion española, ocupa Asturias puesto eminente y lugar de preferencia.

X

El juicio de la prensa periódica acerca de la *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, por D. Máximo Fuertes Acevedo, ha sido muy favorable para el reconocimiento de su valor literario. Por no pecar de prolijos, nos limitaremos á copiar aquí el artículo de *El Carbayon*, periódico de Oviedo, publicado el día 3 del presente mes de Agosto, artículo en que se indican con claridad los singulares méritos del autor de las *Reflexiones Militares*

y de su biógrafo el Sr. Fuertes Acevedo. Dice así el periódico ovetense:

«La obra que acaba de publicar nuestro paisano y amigo el Sr. Fuertes Acevedo llama la atencion de los eruditos, como todas las de aquel distinguido escritor, por la suma de datos que atesora, las investigaciones detenidas que contienen y la discrecion de los juicios que formula; tanto más interesantes, cuanto que se refieren á una personalidad no bien conocida hasta estos últimos años, de alto relieve en la historia de nuestra nacion, en la especial de nuestro ejército y en la ciencia y el arte de la guerra.

«España tiene un gran número de escritores militares distinguidos; pero entre todos descuella el ilustre marqués de Santa Cruz de Marcenado, una de las personalidades más brillantes de la primera época de los Borbones, escritor perito en toda suerte de estudios y peritísimo en los de la guerra. Sus *Reflexiones Militares* fueron, desde su publicacion, lectura preferida de todo general experto, de todo militar pensador, bien así como en otro tiempo todo guerrero leía con interés los *Comentarios* de Julio César, constituyendo así la obra clásica de la literatura militar. A conmemorar los relevantes méritos, á presentarlo como alto ejemplo al ejército español, vino la celebracion de su Centenario, iniciada por nuestro respetable amigo D. Luis Vidart, y secundado por todas las clases del ejército.

«Cuando se anunció el certámen, que formaba parte de las fiestas del Centenario, confiábamos en que los escritores asturianos tendrían en él digna representacion, y el libro de Fuertes Acevedo vino á confirmar nuestras esperanzas y á conquistar un nuevo triunfo á nuestro erudito colaborador, que tantos otros ha alcanzado.

«La *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz* es

una acabada muestra de esta clase de trabajos. El de acumulacion de datos biográficos, con ser extraordinario, resulta pequeño todavía al lado del de ordenacion de aquéllos, y un espíritu crítico nacido de un claro entendimiento y de un estudio profundo, abrillanta extraordinariamente esta obra que ha dado á su ilustrado autor un puesto muy distinguido entre los escritores militares de la clase de paisanos, como ingeniosamente dice el Sr. Vidart en el prólogo del libro.

«Hacer un exámen detenido de éste, sería privar á nuestros lectores de apreciar por sí mismos su mérito, nos obligaría á un trabajo penoso, pues lo es mucho el buscar lo mejor donde todo es mejor. La distincion que ha merecido el libro de Fuertes Acevedo en el jurado de certámen no es tampoco bastante para que sobre él se forme opinion; es preciso leerle detenidamente, como lo harán todos los que miran con cariño las cosas de Asturias y los aficionados á los estudios biográfico críticos hechos con cuidadoso esmero.

«La *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz* merece aún mayores elogios que los que de él ha hecho la crítica, y por la distincion con él obtenida felicitamos cordialmente al Sr. Fuertes Acevedo.»

XI

En los curiosos apéndices que siguen á continuacion del texto de los libros de los Sres. Madariaga y Fuertes Acevedo, se halla un documento, fechado á 25 de Setiembre de 1885, y autorizado con la firma de D. Cayetano de Alvear, secretario de la *Junta permanente del centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«Acordada la disolucion de la *Junta directiva del*

centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado y la formación de otra más reducida que se encargue de llevar á cabo los acuerdos anteriormente tomados, á saber: erección de la estatua del Marqués y reimpresión de las *Reflexiones Militares*; la *Junta permanente del centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, ha quedado constituida en la forma que ha continuación se expresa: Presidente, excelentísimo Sr. Marqués de San Roman; Vicepresidente, Excmo. Sr. Teniente General D. Tomás O'Ryan; Vocales, Excmo. Sr. Teniente General D. Pedro Ruiz Dana, Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, excelentísimo Sr. Mariscal de Campo D. Eduardo Bermudez Reina, Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal, excelentísimo Sr. Mariscal de Campo D. Pedro de la Llave, Excmo. Sr. Brigadier D. Manuel Fernandez Ibarra, Sr. D. Luis Vidart y Sr. D. Arturo Zancada; Secretario, el firmante de este documento »

«Sólo resta manifestar que la cantidad recaudada en la suscripción voluntaria para atender á los gastos del Centenario del ilustre autor de las *Reflexiones Militares* ha ascendido á 27.137 pesetas y 93 céntimos; y los gastos á 12.727 pesetas y 30 céntimos. La diferencia entre ambas cantidades, de 14.410 pesetas y 63 céntimos, y de esta cantidad se han depositado en el Banco de España 14.400 pesetas, y restan en poder del firmante 10 pesetas y 63 céntimos.

«La cuentas y los documentos de la gestión de la Junta directiva del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado obran en el archivo de la secretaría de mi cargo, á disposición de todas las personas que han contribuido á la celebración de dicho Centenario.»

El Sr. Madariaga trascribe el documento en que ahora nos ocupamos, sin hacer ninguna clase de comentarios; pero el Sr. Fuertes Acevedo escribe lo siguiente:

«Fiando en las altas condiciones de carácter é inteligencia que se reúnen en los individuos que forman la *Junta permanente del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, abrigamos la esperanza de que no se quedará en proyecto la erección de la estatua del Marqués y la reimpresión de las *Reflexiones Militares*.»

Nosotros comenzaremos por dar las gracias al señor Fuertes Acevedo por la parte que pueda cabernos, si alguna nos cabe, en los elogios que tributa á las personas que formamos parte de la Junta permanente del Centenario del esclarecido Marqués; y cumplida esta obligación de cortesía, manifestaremos aquí que nos parecen muy bien fundadas las esperanzas del Sr. Fuertes, porque en nuestra opinión no ofrece grandes dificultades la empresa de llevar á cabo los acuerdos de la extinguida Junta directiva del Centenario del autor de las *Reflexiones Militares*; y es caso de honra para los individuos de la actual Junta permanente el exacto cumplimiento de estos acuerdos en el plazo más breve posible.

La inteligente dirección del Teniente General señor marqués de San Roman, que tanto brilló en las fiestas conmemorativas de la gloria póstuma de don Alvaro Navia Osorio, es segura garantía de que la Junta que actualmente preside no defraudará las esperanzas que abriga el Sr. Fuertes Acevedo; y tal confianza tenemos nosotros en la exactitud de este razonamiento, que ya con fecha del 26 de Noviembre de 1884 nos aventuramos á consignar en el número extraordinario de LA ILUSTRACION NACIONAL las siguientes afirmaciones con que terminamos nuestra composición poética titulada *Escenas de un Centenario*:

«¡Insigne tratadista de milicia
Marqués de Santa Cruz de Marcenado!
Si hoy tu fama no llega á la que gozan
Los toreros de invierno ó de verano,
Un día lucirá, yo te lo fio,
En que de España el férvido entusiasmo
Tu nombre escribirá con letras de oro
En alto pedestal de duro mármol.
Un día lucirá ¡glorioso día!
En que el fundido bronce modelado

Eterna vida prestará á tu imagen,
Y recuerdo será del Centenario
En que hoy comienza á memorar tu patria
Al erudito, al escritor preclaro,
Y al caudillo de Orán, que heroicamente
Murió venciendo al bárbaro africano.»

Si; nosotros, como el Sr. Fuertes Acevedo, creemos que no se quedará en proyecto la erección de la estatua del marqués de Santa Cruz de Marcenado, ni la reimpresión completa de las *Reflexiones Militares*.

XII

Como en esta tierra de España, y acaso también en todas las demás tierras del planeta que habitamos, no hay acción humana que no sea origen de censuras donde lucen su ingenio severos Aristarcos ó maldicientes Zoilos, es muy natural que el autor de estas líneas haya sido objeto de no pocas murmuraciones por su tenaz empeño de enaltecer la memoria del autor de las *Reflexiones Militares*.

Y, preciso es confesarlo, la observación de nuestros censores es de todo punto exacta. En el espacio de algo más de dos años, desde el mes de Mayo de 1884 hasta los primeros días de Agosto de 1886 en que escribimos estos renglones, hemos publicado una biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado en el *Almanaque de La Ilustración Española y Americana*, una composición poética en el número extraordinario de LA ILUSTRACION NACIONAL, los prólogos de las obras de los Sres. Altolaguirre, Prieto y Fuertes Acevedo, y más de treinta artículos en los periódicos de Madrid, Oviedo, Barcelona, Lisboa, París y la Habana, en que hemos tratado asuntos más ó menos relacionados con el Marqués, con los escritores que de sus obras se han ocupado y con la celebración de su Centenario. Esta insistencia nuestra en proclamar ya directa ó ya indirectamente el mérito de las obras científicas del marqués de Santa Cruz de Marcenado, ha sido el fiel cumplimiento del propósito que formamos al iniciar la idea de la conmemoración de su gloria póstuma al cumplirse el segundo centenario de su nacimiento; propósito que, como entonces dijimos, se encaminaba á invalidar la acre censura que ha consignado el general de ingenieros D. José Almirante en su *Bibliografía Militar*, afirmando, por desgracia con exactitud, que el autor de las *Reflexiones Militares* era más conocido en el extranjero que en su patria.

En los días que hoy corren creemos que ha dejado ya de ser exacta la afirmación del general Almirante. De hoy más ya no será lícito olvidar en la historia de nuestras letras al escritor que á principios del siglo XVIII supo salvarse de la plaga gongolina que destrozaba la prosa castellana y al pensador que trató las cuestiones militares en sus términos propios, ya morales, ya jurídicos ó ya políticos.

En la hora presente, D. Álvaro Navia-Osorio, tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, es uno de los muy pocos escritores españoles cuya biografía ha sido escrita con diligente cuidado y cuyas obras han sido analizadas con reflexivo pensamiento. Y así con razón bien fundada ya ha podido escribir el historiador de la milicia española don Francisco Barado, en la última de las entregas publicadas del *Museo Militar*, al ocuparse de las *Reflexiones Militares*: «Libro inmortal, consultado por los grandes capitanes, vertido á idiomas diferentes, no estimado por los costáneos españoles en su justo valor, ha encontrado por fin en nuestros días y en nuestro suelo quien lo ensalce como se merece. Era un acto de justicia.»

Comenzamos nuestra activa propaganda para reparar la injusticia de la suerte, que tenía en olvido los altos merecimientos del héroe caudillo de Orán, cuando no habíamos padecido más desgracias que esas contrariedades de la vida que son patrimonio común de todos los seres humanos, y hoy terminamos esta propaganda cuando una pena en esta tierra inacabable perturba nuestro pensamiento... Pero ¿qué interés puede tener para los lectores el estado del ánimo del escritor? Ya lo dijo Espronceda:

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

Perdone el discreto ó no discreto lector que hayamos escrito el último párrafo, que en realidad no tiene ninguna relación con el autor de las *Reflexiones Militares* ni con sus biógrafos D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo.

LUIS VIDART.

Caldas de Oviedo 8 de Agosto de 1886.

DESENCANTO

Dejadlas paso libre; son cenizas
que mi fiero destino rudo impele,
residuo vaporoso de mi alma
que en el aire en que vaga se disuelve.

Recuerdos son que huyendo sin concierto,
á la estéril razón piden albergue;
á la razón, vergüenza de mí mismo,
precario resto de mi vida breve...

¡Quién pudiera volver al pecho mío
una sola ilusión de las que pierde,
y los ojos volver hácia ese mundo,
y, engañado otra vez, al fin creerle;
mirar el corazón que aletargado
entre sueños de amor se desvanece,
siguiendo el torbellino de sus ansias,
y aspirar con delirio esos placeres
que la comedia humana le presenta,
y á ciegas caminar sin detenerse,
dejándose llevar cual mariposa
ufana, de deleites en deleites.
Mas ¡ay! no; que llegué donde ya todo
fingido pensamiento llegar suele;
donde vemos morir esa esperanza
que á nuestros corazones guía siempre
por caminos sembrados de ilusiones,
como lo son los que la vida tiene...

Las dichas, el amor, las ambiciones,
con mi llanto en el lodo se revuelven,
ni germen resta ya de lo que fueron;
la dura realidad mi pecho hiere.

Y donde quiera que la vista torno
se dibuja el fantasma de mi muerte:
siento su mano descarnada y fría
pasar y repasar sobre mi frente.

Negra visión desfila ante mis ojos,
la idea calla, las pasiones duermen,
mi espíritu luchó contra el deseo;
hielo es mi corazón y mi alma nieve,
que en la oscura mansión del desencanto
mis afanes lograron detenerme.

R. CASTELAO DE AGUILERA.

ISLA DE CUBA.—EL PUERTO DE BARACOA

El grabado de la pág. 393 representa la perspectiva de un puerto que, situado en la costa Norte de la isla de Cuba, allá en su confin oriental, ofreció sus aguas un día á la cortante quilla de la carabela que guiaba el gran Cristóbal Colon.

Este puerto es el de Baracoa, pueblo más grande en el principio del descubrimiento que en el día, porque otras ciudades de la isla le han quitado su importancia. Muy variados han sido desde aquellos tiempos épicos los destinos de esta localidad.

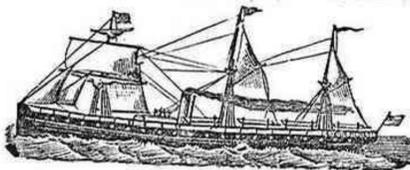
Hoy la ciudad se halla sobre la altura del mar, al abrigo de una eminencia; sus calles están cubiertas en su mayor parte por somera hierba; sus tierras son feracísimas, y sobre todo sus plátanos y cocos han constituido una buena exportación á los Estados Unidos.

La hospitalidad de sus habitantes es afectuosísima; distinguiéndose, sin embargo, la que proporcionan á los marinos, por los que demuestran especial predilección.

No escasea en la población ni en sus alrededores aquella frondosísima vegetación que existe en toda la isla, hallándose en el día con las condiciones necesarias de higiene y salubridad, á pesar de las exageraciones que se han hecho de sus calenturas y de sus lluvias.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimestrales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE AGOSTO

El 10, de Cádiz, el vapor **Veracruz**; el 20, de Santander, el vapor **Isla de Cebú**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad Conda**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Santo Domingo** saldrá de Barcelona el 1.º de Setiembre de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43
MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construcción de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportacion á provincias.

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 25 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores.

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.

COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la acción de la quinina y á los compuestos febrífugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á **JOSE GUGLIELMI**, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA

1, Cármen, 1, Madrid.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA Ala General Militar, establecida en Zaragoza bajo la direccion del comandante D. Atilano Bastos y teniente coronel don Eustasio Serres.

Para detalles pidanse reglamentos al primero de dichos señores, calle de Puigcerdá, núm. 2, segundo, Zaragoza.

SOBRE CUBIERTA

No puede decirse que nada ha ocurrido en la década que termina hoy.

Han ocurrido unos periodistas italianos que vinieron á visitar á España, sin intencion de faltar.

El municipio, la prensa y áun la tribuna, les recibieron cariñosamente.

Banquetes, *juergas*, *juergas*, banquetes, *lunchs*, discursos y áun corridas de toros.

De todo, ménos literatura.

Parecía lo más característico, tratándose de la prensa, que á los extranjeros que venían á visitarnos se hubiese ofrecido una velada literaria y artística.

Pero nadie pensó en este *detalle accidental*, como diría algun académico.

Sin embargo, los periodistas italianos han conocido y tratado personalmente al Sr. Nuñez de Arce y á otros distinguidos escritores castellanos ó forasteros.

Felipe Ducazcal, el modelo de empresarios españoles ilustres, obsequió, no con un *lunch*, sino con una manzanilla con *jiptós* flamencos, á los señores Cavallotti y *tutti les altri* compañeros italianos.

En la *juerga* del teatro Felipe hubo guajiras, peteneras, jaberas y otras variedades de ópera *cañí*.

—¡Ole tu mare! era el grito de aprobacion que lanzaban los concurrentes.

¡Ole la tua madre!

Y

¡Ole il jalei tui!

Que decían algunos de los protagonistas, llegaban á los oídos y al corazón de las chicas cantantes y de las chicas agudoras que servían el néctar de Sanlúcar.

Por fin, terminó la fiesta con gotas.

Vamos, con gotas de manzanilla.

En órden público nada se ha hecho.

Y digo no se ha hecho, porque decir, todos los días se dice y se anuncia un motín en alguna provincia, ó se da por amotinada alguna comarca.

—¿Sabe usted algo? me preguntan algunos amigos ó conocidos simplemente.

—Hombre, contesto; sé poco, muy poco, y no tengo más ventaja en esta vida sino que la de saber que ignoro muchas cosas. Canto alguna cosita por lo *jondo*, por lo subterráneo, y dibujo tal cual, y me saco algunas coplitas y algunos artículos de la cabeza.

—Digo que si sabe usted algo de política.

—Tampoco: distingo á Cánovas de Sagasta y á Moret de Becerra, físicamente.

—¡Dale! ¿Se hace usted el sordo? Me refiero á lo de Cádiz.

—¿Qué hay en Cádiz?

— Dicen que un pronunciamiento.

— ¿Y en Barcelona?

— ¡Ah! En Barcelona lo que hubo fué dinamita; pero sin segunda intencion.

—A mí me ha asegurado una señora que está bien relacionada con un hombre de la situación, que don Carlos asistió á la *juerga* en el teatro Felipe.

—¿En clase de italiano?

—Que D. Manuel pasó por Madrid hace tres días disfrazado de torero; que no se aguarda más que el grito.

—Pues un grito se puede dar en cualquier parte.

Esto, y la cuestion búlgara, son los asuntos de la conversacion en los círculos populares.

Ayer oí á una chula distinguida, por su documentacion de oficio:

—Hoy me ha querido sacudir las lanas *el Ruso*.

—¡Chica! replicó otra: ¿cómo estás con los extranjeros!

—¿Qué extranjero? ¡Pues me gustas! *El Ruso* es un chico que va para picador de toros, y que tiene riñones.

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

En rápido trineo
que arrastra un gran *dos-cuarta*,
y padeciendo extensa
tres-prima, muestra clara
de antigua herida honrosa
ganada en la campaña,
camina un pobre inválido
testigo en la batalla
que á orillas de mi *todo*
ganó con gloria España.

Es mi *primera*, letra del alfabeto;
mi *tercia* y *prima*, parte del esqueleto
de buque con cubierta; mi *dos-tercera*,
es del hombre, sin duda, casa postrera
y mi *todo*, batalla grande y famosa
ganada con pericia maravillosa.

R. DE M.

Solución á las del número anterior:

ANDALUCÍA.—TERMÓMETRO.

VARIEDADES

—Doctor, ¿ cree usted que debo dar al chiquitín la leche de burras?

—No, señora; mientras usted pueda criarle no la necesita.

Un joven come, convidado en casa de su futuro suegro, hombre de genio muy vivo.

El comedor estaba situado en el segundo piso, y el mejor plato que había sobre la mesa era un hermoso jamon.

El dueño de la casa va á cortarle, pero no puede, y en un arranque de ira coge un panecillo y se lo tira á la cabeza del criado que bajaba á la cocina.

El joven coge entónces el jamon, y le tira también hácia el mismo camino.

—¿Qué hace usted? dice rojo de furor el suegro.

—Perdóneme usted, contesta el joven; yo creí que íbamos á comer abajo.

—Yo, decía en cierta ocasion un estudiante á uno de sus colegas, creo en la metempsicosis. Cuando muera, mi alma penetrará en el cuerpo de una bestia.

—Mas para eso, le contestó su camarada, no tienes necesidad de morirte.

Aureliano Sholl, el ingenioso cronista parisien, estaba una noche arrimado á un árbol del boulevard, infringiendo las ordenanzas de policia urbana.

Pasa un amigo, y le dice:

—¿Qué hace usted, hombre?

Y él contesta:

—¡Brindar por Zola!

Don Melquiades y su esposa doña Librada acaban de comer.

—¿Hago café? pregunta la esposa al esposo.

—No, hijita, no; porque cuando tú le tomás, á mí se me quita el sueño.

—Para cuando triunfemos, decía uno, propongo, como base de los ingresos del Estado, una contribucion sobre los que no trabajan.

—¡Protesto! exclamó otro; la contribución debe imponerse á los que trabajan demasiado.

—¿Por qué?

—¡Toma! Porque ganan más.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PAGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

| | |
|---------------------|---------------------|
| Trimestre.. | 4 pesetas 50 cénts. |
| Semestre. | 9 » » |
| Un año. | 18 » » |

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.